



Vida Parroquial

HACE UN AÑO



El año pasado por estas fechas celebrábamos el 600 aniversario de la muerte de San Vicente Ferrer y como colofón de la celebración del Año Jubilar Vicentino, que estuvimos celebrando

durante el año, tuvimos una celebración especial en nuestra Ermita de San Vicente con motivo del día de su fiesta. Se mandó una invitación a todos y todas los que llevamos su nombre en nuestro pueblo, ya a tal efecto la Parroquia preparó una estampa especial conmemorativa del evento y en la celebración se realizó, como se hacía antiguamente, la bajada de la Imagen de San Vicente desde la Parroquia a la Ermita y se celebró una misa de campaña en la explanada de la Ermita y al finalizar se volvió a subir a la imagen desde la Ermita hasta la Iglesia y allí después del canto de los gozos se entregó a los vicentes y vicentas el recuerdo de esta efeméride.



Juan Vicente Cantó



Horarios e intenciones de Misas

Lunes día 20

Solemnidad de San Vicente Ferrer

8,30 H. CONVENTO

19 H. TEMPLO

Sufragio de: Andres Cerveron y Julia Minguez y Padres. A San Vicente de la Junta.

Martes día 21

8,30 H. CONVENTO

19 H. TEMPLO

Sufragio de: Gloria Paz Hernaiz García - Manuel Montero Molina - A San Vicente de la Junta.

Miercoles día 22

8,30 H. CONVENTO.

19 H. TEMPLO

Sufragio de: Manuel Montero Molina - A San Vicente de la Junta - Acción de Gracias de una Feligresa.

Jueves día 23

8,30 H. CONVENTO.

19 H. TEMPLO

Sufragio de: Paz y Paco - Manuel Montero Molina - A San Vicente de la Junta.

Viernes día 24

8,30 H. CONVENTO.

19 H. TEMPLO.

Sufragio de: Difuntos Cofradía Virgen de la Paz - A San Vicente de la Junta - A la Virgen de la Salud de una devota Paz - A San Vicente de la Junta.

Sábado día 25

8,30 H. CONVENTO.

19 H. TEMPLO

Sufragio de: Manuela Antón y José Tortajada - Difuntos de Paz - A San Vicente de la Junta - A San Roque por los fallecidos por el CORONAVIRUS.

Domingo día 26

9 H. CONVENTO.

12,30 H TEMPLO.

Misa Pro-populo.



Hoja Parroquial

2ª Etapa Año XXI

Domingo 19 - Abril - 2020

n . 1230

DIVINA MISERICORDIA



Después de vivir una Semana Santa especial, diferente que no indiferente, el II Domingo de Pascua nos trae la fiesta de la Divina Misericordia que tiene como fin principal hacer llevar a los corazones de cada persona el siguiente mensaje: **Dios es Misericordioso y nos ama a todos** ... "y cuanto más grande es el pecador, tanto más grande es el derecho que tiene a Mi misericordia". En este mensaje, que Nuestro Señor nos ha hecho llegar por medio de Santa Faustina, se nos pide que tengamos plena confianza en la Misericordia de Dios, y que seamos siempre misericordiosos con el prójimo a través de nuestras palabras, acciones y oraciones... "porque la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil". La esencia de la devoción se sintetiza en cinco puntos fundamentales:

1. Debemos confiar en la Misericordia del Señor. Jesús, por medio de Sor Faustina nos dice: "Deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en mi misericordia. Que se acerquen a ese mar de misericordia con gran confianza. Los pecadores obtendrán la justificación y los justos serán fortalecidos en el bien. Al que haya depositado su confianza en mi misericordia, en la hora de la muerte le colmaré el alma con mi paz divina".

2. La confianza es la esencia, el alma de esta devoción y a la vez la condición para recibir gracias.

"Las gracias de mi misericordia se toman con un solo recipiente y este es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá. Las almas que confían sin límites son mi gran consuelo y sobre ellas derramo todos los tesoros de mis gracias. Me alegro de que pidan mucho porque mi deseo es dar mucho, muchísimo. El alma que confía en mi misericordia es la más feliz, porque yo mismo tengo cuidado de ella. Ningún alma que ha invocado mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complace particularmente en el

alma que confía en mi bondad".

3. La misericordia define nuestra actitud ante cada persona.

"Exijo de ti obras de misericordia que deben surgir del amor hacia mí. Debes mostrar misericordia siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte. Te doy tres formas de ejercer misericordia: la primera es la acción; la segunda, la palabra; y la tercera, la oración. En estas tres formas se encierra la plenitud de la misericordia y es un testimonio indefectible del amor hacia mí. De este modo el alma alaba y adora mi misericordia".

4. La actitud del amor activo hacia el prójimo es otra condición para recibir gracias.

"Si el alma no practica la misericordia de alguna manera no conseguirá mi misericordia en el día del juicio. Oh, si las almas supieran acumular los tesoros eternos, no serían juzgadas, porque la misericordia anticiparía mi juicio".

5. El Señor Jesús desea que sus fieles hagan por lo menos una obra de misericordia al día.

"Debes saber, hija mía que mi Corazón es la misericordia misma. De este mar de misericordia las gracias se derraman sobre todo el mundo. Deseo que tu corazón sea la sede de mi misericordia. Deseo que esta misericordia se derrame sobre todo el mundo a través de tu corazón. Cualquiera que se acerque a ti, no puede marcharse sin confiar en esta misericordia mía que tanto deseo para las almas".

La presencia del Resucitado en nuestras vidas debe movernos a vivir la misericordia. Como ya os dije en el último momento que tuvimos comunitario, el retiro de Cuaresma, debemos vivir la misericordia recibida del Señor, para nosotros ser misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso. Como os digo siempre: **¡ANIMO, CONFIEMOS EN EL SEÑOR, QUE TODO IRÁ BIEN!**



DOMINGO II DE PASCUA - CICLO A

DOMINGO II DE PASCUA - CICLO A

Juntos X UN MUNDO MEJOR

Marca la X a favor de la Iglesia en tu Declaración de la Renta

tantos
Programa para el Sostienimiento Económico de la Iglesia

Por tantos que necesitan tanto
Infórmate en: www.portantos.es

Parroquia Ntra Sra de la Paz - Villar del Arzobispo
Tel. 96.272.02.54 - iglesia-en-villar.es - iglesiavpaz@hotmail.es

RAÚL GARCÍA ADÁN
VUESTRO CURA



VIDA PARROQUIAL

¡El Señor ha resucitado! ¡Aleluya!

Los cristianos celebramos la fiesta más importante del año: el «paso» de Jesús de la muerte a la vida. Celebramos el misterio de nuestra fe. Celebramos el triunfo de nuestro Salvador sobre la muerte y el pecado.

En este tiempo, el Señor resucita en cada uno de los enfermos que, sin la compañía de sus seres queridos, luchan por superar la enfermedad. En el personal sanitario, que con su entrega arriesga su vida por salvar la de otros, y que trasladan a los enfermos el calor de sus familias durante su convalecencia.

El Señor resucita en cada casa donde habita la soledad; en las residencias de ancianos; y también en las cárceles. En los que permanecen en albergues y centros de acogida. En las familias que pierden sus ingresos en estas circunstancias dramáticas.

El Señor resucita en los que ahora trabajan con dedicación y afán; en los voluntarios; en los que ofrecen su hombro; en los que dan lo que tienen, en los que pacientemente permanecen en su casa.

El Señor resucita en los capellanes, en los sacerdotes, en los consagrados.

El Señor resucita allí donde tan reconfortantes son las palabras de aliento y tan necesario el consuelo; donde una voz cálida y cercana abriga de calor humano el aislamiento de enfermos y la soledad de quienes ya partieron. El abrazo fraterno de Cristo resucitado alcanza a padres, hijos, hermanos, amigos... que no pudieron mirar sus rostros ni despedirse.

El Señor resucita en cada uno de nosotros.

Por eso con nuestro corazón y en nuestra mente celebramos la Pascua. Y lo hacemos con el recuerdo de las personas que sufren.

Lo hacemos confiados en la persona de Jesucristo, que resucitado ha vencido a la muerte.

Somos muchos los cristianos que hemos vivido esta Semana Santa de una manera distinta, especial, acorde a la situación que atravesamos y cumpliendo con rigor las normas del estado de alerta. Ha sido una Semana Santa, profunda, espiritual en la que hemos sentido al Señor cerca de nosotros en todos nuestros hermanos cristianos y sobre todo en los que más están sufriendo. Una semana eclesial, en la que hemos estado unidos a la Iglesia universal desde nuestras iglesias domésticas, nuestros hogares.

Y aunque no hemos podido asistir a la Iglesia y realizar procesiones, las campanas sonaron este Domingo para anunciar la resurrección y la esperanza. Recordamos ese domingo radiante de Gloria cuando salimos en Procesión con el Resucitado y la Madre para preguntarle en su encuentro "La muerte, ¿dónde está la Muerte?"

Pero el coronavirus no pudo con nuestra fe este domingo. Con mirada dulce y esperanzada vimos a través de los ojos de la fe, una ventana en la que se asomaba cerca la alegría de la Resurrección. Al asomarnos a esa ventana pudimos ver un sol brillante sobre la Plaza de la Fuente, junto a nuestras madres y amigas cantando "Aleluya, aleluya, resucitó, resucitó" allí estaban encontrándose el Maestro y la Madre.

Miguel Ángel Tortajada



CUENTOS CON SABIDURIA

El Muro

Las apariencias engañan

Dicen que una vez un hombre era perseguido por varios malhechores que querían matarlo. El hombre se metió en una cueva. Los malhechores empezaron a buscarlo por las cuevas anteriores de la que él se encontraba. Con tal desesperación elevó una plegaria a Dios de la siguiente manera:

Dios todopoderoso, haz que dos ángeles bajen y tapen la entrada para que no entren a matarme. En ese momento escuchó a los hombres acercándose a la cueva en la que él se encontraba, y vio que apareció una arañita. La arañita empezó a tejer una telaraña en la entrada. El hombre volvió a elevar otra plegaria, esta vez más angustiada:

Señor, te pedí ángeles, no una araña. Y continuó: Señor, por favor, con tu mano poderosa coloca un muro fuerte en la entrada para que los hombres no puedan entrar a matarme. Abrió los ojos esperando ver el muro tapando la entrada, y observo a la arañita tejiendo la telaraña. Cuando los malhechores estuvieron frente a la cueva en la que se encontraba el

hombre ya la arañita había tapado toda la entrada, entonces un malhechor dijo.

-Vamos, entremos a esta cueva, a lo que el otro le respondió No. ¿No ves que hasta hay telarañas?, nadie ha entrado en ésta.

La fe es creer que se tiene lo que no se ve, perseverar en lo imposible. Hay una frase muy bella que dice: Si le pides a Dios un árbol te lo dará en forma de semilla. Pedimos cosas que desde nuestra perspectiva humana son lo que necesitamos, pero Dios nos da aquellas con las cuales nos muestra que con cosas muy sencillas Él puede hacer mucho más. Como en esta lectura a veces pedimos muros para estar seguros, pero no tendría ningún mérito pues sabríamos y tendríamos la certeza de que estamos protegidos, Dios en cambio nos pide además confianza en Él para dejarlo que su Gloria se manifieste y haga que algo como una telaraña nos dé la misma protección que una muralla. (Anónimo)

Chelo Martínez



RINCÓN CARMELITANO

¡¡¡BUEN ÁNIMO!!!!

Aquí estamos de nuevo para compartir con vosotros en estos tiempos tan

especiales.

Parece ser que actualmente no hay nadie infectado en el Villar; puede ser porque os estais portando muy bien guardando las normas que nos dan, pero algunas lo atribuimos, sobre todo, a la protección de San Roque, patrono del pueblo y a quien se venera con tanto cariño. Los santos son personas que han vivido santamente, valga la redundancia, y sobre todo QUE VIVEN, y pueden y quieren ayudarnos en nuestras necesidades. No sabemos lo que pasará, pero si entra el virus, san Roque nos ayudará como ayudó a los contagiados de su tiempo, a pasarlo lo mejor posible.

Parecía que las comunidades de clausura estaban más protegidas, por no tener que salir, pero están cayendo también, y cuando entra se contagian todas; en las comunidades religiosas se comparte TODO, bueno y malo, como en las familias. De momento estamos en paz; algunas con un poco más de temor, por aquello de que el miedo es libre.

Y, bueno, como dice Santa Teresa: "hagamos de la necesidad virtud". Como parece que el confinamiento se va a prolongar todavía un tiempo ¿por qué no sacarle el mejor partido?. Puede uno pasarse horas ante el televisor o con el móvil en mano, pero también puede procurar crearse algún hábito sano y constructivo, que no se hacía por falta de tiempo, como por ejemplo la lectura. Normalmente no acogemos sino mensajes cortos, que se puedan leer en un par de minutos. Ahora hay tiempo para coger un libro y pasarse tranquilamente media hora leyendo algo que alimente el espíritu: sobre Jesucristo, o la vida de algún santo; algo que merezca la pena. Creemos que os sería muy provechoso.

¡¡¡BUEN ÁNIMO!!!!

Vuestras
Hermanas Carmelitas



De FRANCISCO a los LAICOS

Recordar profundizar cada día nuestra fe: un don que se vive en la acción litúrgica, en la oración común de toda la iglesia y que debe ser anunciado.

Es el pueblo convocado por Dios, que camina sintiendo el impulso del Espíritu, que lo renueva y le hace volver a Él, una y otra vez,



para sentirnos cosa suya.

Somos la familia de DIOS.

-analloris GRUPOS
DE FORMACION



De mis recuerdos y vicencias

Rezo por tí

Hace poco tiempo un familiar ingresado en un hospital me dijo: "Tú que tienes conexión directa con el cielo, por favor reza por mí y a ver si Dios me ayuda".

No sé por qué me lo dijo, o tal vez sí.

Claro, uno se sabe poco poderoso y se queda pensando en la confianza que puede tener la gente en mi oración y en cómo ésta va a poder ayudar a las personas que te lo piden.

El problema, creo yo, es no entender bien lo que realmente quieren decir cuando alguien te pide que reces por él.

Pensamos instintivamente que queremos que Dios haga que apruebe..., que encuentre..., o que cure...

Al final, convertimos a Dios en un ser que actúa indiscriminadamente en el mundo.

Igual que nos podemos enfadar con Él cuando las cosas no nos van tan bien o nos sucede alguna desgracia, rezar por alguien no puede ser una llamada a que los milagros aparezcan sin más.

Creo que habrá que optar por otra cosa.

Rezar por alguien es ponerlo delante de Dios, llevarlo a nuestra oración, a nuestro corazón, para que sea Dios y no nosotros, el que haga lo que quiera.

Rezar por alguien es decirle que forma parte de nuestra vida, que le queremos y queremos que Dios esté cerca de él.

Y se trata de fe, de confianza, no de magia ni soluciones extrañas.

Es necesario estudiar..., ir al médico..., dar todo de nosotros; y es imprescindible terminar poniéndolo en manos de Dios, porque como decía san Ignacio: "Actúa como si todo dependiera de tí, sabiendo que en realidad todo depende de Dios".

Gracias por leer esto.

De todas formas también rezo por vosotros.

Desde Santiago de Compostela
Agustín Cariñena Aliaga